

SE APROXIMAN GRANDES CAMBIOS

EDITORIAL Pág. 2



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

Año VI N° 100

miércoles 12 de diciembre de 1973

\$ 1.00

PREPARARSE PARA ENFRENTAR A LAS FUERZAS ARMADAS

PAG. 5, 6 y 7

Se aproximan grandes cambios

MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El comienzo del decidido paso de nuestro pueblo a la oposición a que nos referíamos la semana pasada y síntomas de crisis en el campo burgues que han comenzado a manifestarse son índices de la proximidad de fundamentales cambios en la política nacional.

Para ubicarnos frente a ellos es útil recapitular los acertados pronósticos de nuestro Partido formulados desde hace cerca de dos años atrás al analizar el GAN como estrategia contrarrevolucionaria.

En febrero de 1972 decía nuestro Partido (El Combatiente No. 67, página 6):

'La crisis actual de la Argentina capitalista no tiene ninguna posibilidad de ser superada a corto o mediano plazo, por ningún gobierno burgues. El gobierno que surja del proceso electoral próximo, lo mismo si es o no peronista, estará incapacitado para concretar ni siquiera soluciones mínimas. Porque la única forma de solucionar los problemas actuales es mediante una revolución profunda, socialista, proletaria, que expropié sin hesitar el capital imperialista y monopolista, independice el país, y movilice revolucionariamente al pueblo, tareas que de ninguna manera piensa ni puede llevar adelante el peronismo burgues, ni ninguna otra de las grandes fuerzas políticas burguesas.

De manera que a un plazo relativamente breve, el gobierno parlamentario que surja de las elecciones estará completamente desprestigiado, las masas no esperaran mas de él y se orientaran hacia la guerra popular.

En el caso de un gobierno peronista este proceso no será mas lento porque la posibilidad de maniobra producto de la confianza de las masas, será contrarrestada porque ésta confianza favorecerá también la movilización obrera y popular por reivindicaciones inmediatas. Así, un nuevo gobierno parlamentario se encontrará con las masas en la calle, con la ampliación de la lucha de masas, obligado desde bambalinas por las FF.AA. a

reprimir violentamente.

Esto no significa desconocer que a participación de Peron en el proceso electoral despertará expectativas de amplios sectores de masas, los mas atrasados, que aún viven bajo la engañosa esperanza de que el peronismo puede ser una solución para los problemas de nuestro pueblo. Esa esperanza sera limitada porque todo el mundo desconfiará al ver al acuerdo con el frondicismo. La propaganda de los revolucionarios anticipando incansablemente que la clase obrera y el pueblo nada pueden esperar del gobierno que surja del comicio, aún cuando ese gobierno sea peronista y este apadrinado por el propio Perón, hará visible posteriormente a las más amplias masas la corrección de la línea revolucionaria, acercándolas a la nueva y correcta perspectiva de la guerra revolucionaria por el socialismo.

Finalmente hay que tener en cuenta la posibilidad de un ataque abierto a las fuerzas revolucionarias particularmente a las organizaciones armadas de orientación marxista como el ERP dirigido por nuestro Partido, por parte de los líderes y partidos burgueses, entre ellos Peron. Ello, aunque nos cause algunas dificultades mínimas inmediatas en el arraigo entre las masas, a la larga nos favorecerá, sabremos contestar adecuadamente, con firmeza y claridad, sin entrar en provocaciones, y los hechos nos daran la mas plena razón desnudando el caracter contrarrevolucionario de esos ataques y de sus autores.'

En julio de 1972 decíamos (El Combatiente No. 70, página 2)

'Las concesiones con que el Partido Militar como líder de la burguesía intentará engañar al pueblo sólo pueden ser de caracter político y por lo tanto no significarán paliativo alguno a los sufrimientos de las masas. Esto determinará la corta y azarosa vida que espera a cualquier gobierno parlamentario. La asunción de cualquier gobierno de este tipo, incluso peronista, si

bien puede ser factor inmediato de desorientación, alentará la lucha de las masas por sus reivindicaciones inmediatas.

Roto el dique de contención de la Dictadura, las masas se lanzarán decididamente por la brecha abierta a recuperar sus conquistas, a mejorar su nivel de vida. Pero la situación económica impedirá concesiones importantes, y el choque violento entre las masas y el nuevo gobierno parlamentario será inmediato, los políticos burgueses deberán recurrir a corto plazo a la represión, a la intervención de los militares. Este es el círculo de hierro de la situación económica que impide en la actualidad un respiro efectivo al capitalismo argentino, que condiciona la continuidad y profundización de la crisis prerevolucionaria.'

En enero de 1973 decíamos (El Combatiente No. 73, páginas 3 y 4)

'De todas formas, las previsiones de nuestro Partido siguen vigentes, y a grandes rasgos debemos basarnos en que las elecciones se concretarán y se instalará un gobierno popular controlado desde bambalinas por el ejército. Que hasta entonces las masas no se lanzarán a la ofensiva y que así lo harán no bien instalado el gobierno populista. Dada la situación económico-social, y el estado de ánimo de las masas, objetivamente se plantean grandes luchas reivindicativas, el desencadenamiento de movilizaciones importantes por aumento de jornales, por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas.

La burguesía no puede en este momento dar solución a estas demandas, sino que por el contrario, tiende a incrementar la explotación para avanzar en su política de estabilización capitalista y de estímulo a las inversiones imperialistas. De ahí que la previsión correcta es la lucha reivindicativa de las masas, una vez desencadenada, será enfrentada con una dura represión y se encauzará hacia enfrentamientos masivos y violentos

a un nivel superior al hasta ahora conocido, constituyendo una formidable base de masas para el desarrollo de la guerra revolucionaria, para el paso a una nueva y superior etapa.

La perspectiva de la política nacional sintéticamente resumida en las líneas anteriores y señaladas reiteradamente por nuestro Partido, llevan a caracterizar los próximos meses como un periodo de preparación, de alistamiento de la organización, que le permita jugar un rol protagónico de primera magnitud en la próxima ofensiva de las masas. Pero esta preparación ha de darse necesariamente en la más intensa intervención en las luchas cotidianas, legales e ilegales, reivindicativas y políticas, armadas y no armadas, de la clase obrera y el pueblo en el momento presente. Queremos aclarar con esto que cuando se habla de preparación de ninguna manera se debe entender por ello como un repliegue sino de armarnos, prepararnos, en el curso de la más intensa intervención en los problemas del momento, para pasar a jugar un rol superior en la etapa postelectoral.'

En marzo de 1973 decíamos (El Combatiente No. 76, páginas 3 y 4) 'Pero lo que dominará el escenario de los próximos meses en la política argentina será el papel de las masas obreras y populares y de sus expresiones de vanguardia. Estimulado por las posibilidades legales abiertas, el pueblo argentino se lanzará decididamente a la calle por sus reivindicaciones inmediatas, por los aumentos de salarios, contra el alza del costo de la vida, contra los despidos, contra los atrasos de jornales, por la libertad de los combatientes, contra la burocracia sindical. Y esa nueva alza de la lucha reivindicativa y política de las masas adoptará formas y métodos surgidos tanto del actual contenido de sus luchas como de su más reciente experiencia combativa.

En un primer momento, con un contenido antipatronal, enfrentará a las empresas o grupo de empresas, con la ocupación de fábricas, ocupación de fábricas con rehenes, paro activo con enérgicas movilizaciones callejeras, utilización de métodos guerrilleros, tomas de guardia, represalias a verdugos, secuestro de capitalistas. Ante la fascistización del gobierno o una nueva Dictadura Militar, a estos métodos se agregará la huelga general semi-insurreccional nuevos cordobazos y viborazos que harán tambalear al régimen y otorgarán enorme impulso a la lucha armada, inscribiéndose en el contexto del desarrollo renovado y generalizado de la guerra revolucionaria.

continúa en la página 11

EL DESCONCIERTO DE LA BURGUESIA

Diariamente los hombres más representativos de los partidos de oposición burgueses y pequeño-burgueses producen hechos que revelan, un clima de confusión, desconcierto y reacomodación en sus filas.

Esto es particularmente notorio en el radicalismo del pueblo, que por ser el partido mayor y más tradicional de la oposición, debe asumir mayores responsabilidades en representación de los intereses burgueses.

Así, vemos que el 26 de noviembre, mientras el diputado León afirmaba en Tucumán que el "paquete económico" es meramente reformista y objetó la presencia del pirata financiero Manuel Madanes en el equipo de Gelbard, el mismo día, casi a la misma hora, los diputados Tróccoli y Rabanal emitían en Cañada de Gómez conceptos diametralmente opuestos. Señalaron estos legisladores -que se han distinguido, sobre todo el primero, por su colaboración con el oficialismo en el Congreso que el paquete económico contenía medidas positivas, que debían apoyarse y se despacharon "contra la violencia".

El día anterior Balbin también había criticado acerbamente la violencia, metiendo en la misma bolsa el atentado fascista a Solari Yrigoyen y la ac-

ción de la organización armada hermana FAP en Córdoba, que dió por resultado la muerte del ejecutivo imperialista Swint. En esa oportunidad el jefe radical criticó también la intervención a Formosa los conflictos provinciales, la ley de Asociaciones Profesionales, la política universitaria y al ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Se cuidó sin embargo, de alabar la reciente reunión de políticos en la Casa Rosada y de defender a Perón, señalando que los problemas que criticaba se daban por "malos ejecutores" que no "interpretaban" las orientaciones correctas del Gral. Perón.

Días antes, sin embargo, el comunicado repudiando el atentado a Solari Yrigoyen emitido por el Comité Nacional (es decir por Balbin) exigía la aparición y castigo de los autores y señalaba, en términos diplomáticos "la relativa impunidad de que gozan". Es decir, acusaba bastante claramente al gobierno de apañar la ofensiva fascista.

El día 26 seis diputados provinciales alfonsinistas fueron suspendidos en Misiones por el Comité Provincial, acusándolos de "reiterados entendimientos con el justicialismo". Curioso argumento, considerando el entendimiento con el oficialismo de la bancada radical en

el Congreso Nacional, al menos de algunos de sus hombres más conspicuos, como el citado Tróccoli.

El 28, en Córdoba, Alfonsín manifestó su apoyo a la política del "diálogo", pero diferenciándose de Perón: "lo respetamos porque es el presidente de los Argentinos, no porque es peronista".

Y podríamos seguir citando. Una observación superficial se limitaría a relacionar todas estas contradicciones con las elecciones internas del radicalismo dentro de algunos meses y la lucha por la conducción que eso origina. Pero si observamos a otros partidos, vemos que el fenómeno es generalizado.

En el MID, por ejemplo comienza a darse un duro enfrentamiento entre los que propugnan mantener la estrecha colaboración con el gobierno y los que tratan de diferenciarse. Este partido, por otra parte, ha formulado reiteradas críticas a la política económica, que considera inadecuada para sus objetivos desarrollistas.

Los partidos provinciales que apoyaron a Ezequiel Martínez y Manrique, se han desprendido de este último en la reunión realizada en Jujuy, formando un bloque parlamentario que los coloca en mejor situación de jugar alternativamente a la oposición o al apoyo al gobierno.

El Partido Revolucionario Cristiano viene desarrollando una posición cada vez más crítica al gobierno y de apertura hacia corrientes populares, aunque sin decidirse del todo a desprenderse del "diálogo" con el oficialismo. Así, recientemente reorganizó su dirección y declaró "que dejaba de ser un partido burgués reformista, para pasar a ser una organización revolucionaria popular". No obstante, el comunicado criticando el atentado de Solari (22-11) no centró claramente su repudio sobre el fascismo y tiene un peligroso tono de crítica a "la violencia" en general.

LAS CAUSAS PROFUNDAS

Independientemente de factores coyunturales secundarios que siempre juegan en la vida de todo partido burgués o pequeño burgués, las causas profundas de esta movilidad en dichos partidos hay que buscarlas en dos factores principales: el desconcierto de la burguesía ante el fracaso de un gobierno en el que depositó tantas esperanzas y la presión de la lucha de clases, vía los ele-

mentos populares, fundamentalmente pequeño burgueses, que existen en la base de algunos partidos.

Como hemos señalado en otras notas, la burguesía vió en Perón su última tabla de salvación. La carta fundamental de Perón para ganar el apoyo hasta de sus más enconados enemigos era su supuesta capacidad de contener y dar órdenes a las masas.

Antes del 25 de mayo, todo burgués se hacía más o menos esta composición de lugar: "Ahora vendrá Perón dirá "del trabajo a casa" y los obreros ucatarán la orden. Los guerrilleros quedarán aislados y tendrán que meter violín en bolsa. Tendremos por fin paz social y estaremos en buenas condiciones de negociar con nuestros amigos yanquis y europeos algunas inversiones que nos permitan arreglar un poco todo este desastre".

Como lo previera nuestro partido, desde el año pasado y la realidad viene confirmando día a día, desde el 25 de mayo mismo, nada de eso ha sucedido. La burguesía se encuentra en la situación de un naufrago que encontrara un bote a la deriva y al subirse, muy contento, descubre que tiene un tremendo agujero y se está llenando de agua rápidamente. El dilema de ese hombre entre volver al mar a bracear sin esperanzas y reparar el bote sin herramientas, será terrible.

El dilema burgués es similar. Apoyar un nuevo golpe es marchar "hacia la guerra civil" como dicen ellos, es decir, hacia la generalización de la guerra revolucionaria. Seguir apoyando al peronismo se vuelve cada día más problemático y peligroso, por múltiples razones. Primero, por el evidente y creciente desprestigio del gobierno frente al pueblo, que amenaza "quemar" a todos sus socios. Segundo, por la ruptura inminente del peronismo, que deja a éste sin base real para negociar con sus aliados y opositores. Tercero, por el avance diario del fascismo en el peronismo burgués. Los opositores burgueses no comulgan con el fascismo, ya que conocen sus métodos, que quedaron muy en claro con la bomba a Solari Yrigoyen. Ellos prefieren los métodos democráticos parlamentarios, para mantener la dominación burguesa, pero advierten también que tales métodos no son muy útiles en una situación de aguda lucha de clases como la nuestra.

Todas estas contradicciones interburguesas y dilemas en el campo de la superestructura, se dan sobre el telón de fondo del avance diario de la lucha de clases, signada por el fortalecimiento

La lucha de clases penetra también en los partidos burgueses. Sus bases juveniles al movilizarse obligan a los viejos dirigentes a reacomodarse continuamente.



creciente de las fuerzas revolucionarias y populares.

El campo del pueblo se fortalece cada día frente al campo burgués, y en ese enfrentamiento ambas fuerzas se interpenetran, tratando de ganarse mutuamente nuevos sectores. Por un lado la burguesía logra éxitos parciales en este terreno, al lograr que algunos compañeros, como el Partido Comunista y la Juventud Peronista, divulguen ideas de conciliación en el campo popular (ver "La burguesía penetra el campo popular", El Combatiente No. 90).

Pero, por otro lado, las fuerzas populares minan constantemente la base de los partidos burgueses y pequeño-burgueses. En las bases de esos partidos existen elementos populares, especialmente pequeña-burguesía, que el 25 de mayo vivían "la gran ilusión". Pero hoy esa ilusión se va disipando. Sectores como los revolucionarios cristianos, los jóvenes radicales y otros, que en su momento creyeron en el proyecto "Liberación o Dependencia", advierten cada vez más claramente el carácter reaccionario y pro-imperialista del gobierno bonapartista y ven con una mezcla de temor y esperanza el avance del pueblo y el fortalecimiento de las corrientes revolucionarias y progresistas.

Todavía vacilan y se debaten en las contradicciones propias de su clase, pero la tendencia a radicalizarse es creciente y los va acercando al campo popular. Esta radicalización no deja de ser advertida por las direcciones burguesas, que ven con temor la posibilidad de quedarse

sin bases a corto plazo.

En síntesis: todo este conjunto de contradicciones refleja, a su manera, lo mismo que todos los otros aspectos de la vida de nuestra sociedad: la agudización de la lucha de clases, la profundización de la crisis del capitalismo dependiente el avance de las fuerzas populares.

ACTITUD DE LOS REVOLUCIONARIOS

En este, como en cualquier otro problema, los revolucionarios debemos ser cuidadosos y distinguir inteligentemente la paja del trigo. Con las direcciones burguesas, Balbin y Cía. no tenemos ni queremos tener nada que ver. La única actitud correcta del proletariado frente a ellos es desenmascararlos, mostrarlos como lo que son, agentes de la burguesía igual que cualquier otro, igualmente reaccionarios en sus objetivos, aunque pueden diferir en los métodos para lograr sus objetivos.

Por cierto, debemos distinguir, a su vez entre esos dirigentes ya claramente jugados y caracterizados como agentes burgueses y otros que juegan un papel diferente. Esos hombres, que todavía conservan lazos con las bases de sus partidos (especialmente sectores de la clase media) y que no han llevado adelante políticas definitivamente reaccionarias, pueden acercarse al campo popular, empujados por sus bases, pero con la in-

tención subrepticia de HACER DAÑO A LA REVOLUCION. Con la intención de montarse, es decir con fraseología revolucionaria pero con mentalidad burguesa, sobre la ola del ascenso popular para canalizarla en su propio beneficio, capitalizarla en pro de sus objetivos burgueses.

La posición frente a estos elementos debe basarse cuidadosamente en cada caso en la situación concreta. No podemos rechazarlos a priori, por la base que se mueve tras ellos. Pero tampoco podemos permitirles, ni por un instante, que se aprovechen de los esfuerzos del movimiento popular. Por lo tanto, nosotros debemos llevar cualquier acuerdo con ellos al terreno favorable a las masas, al de la movilización popular y no al terreno favorable a ellos, por ejemplo el juego parlamentario. Aceptar esos acuerdos cuando la clase obrera es fuerte en la dirección de un movimiento y está en condiciones de mantener la hegemonía. Rehuir los acuerdos cuando corramos el riesgo de que las luchas sean capitalizadas por los elementos pro-burgueses y llevar esos acuerdos, repetimos, al terreno favorable a la clase obrera.

En cambio, la actitud frente a las bases populares de esos partidos y frente a los partidos que son en su conjunto representativos de las capas medias debe ser completamente distinta.

Nuestra crítica hacia ellos debe ser firme pero fraternal, debemos trabajar pacientemente con ellos haciéndoles ver el carácter burgués tanto del gobierno

como de las direcciones opositoras y, por supuesto, de los militares que nuevamente se preparan como recambio.

Debemos invitarlos a trabajar juntos en los problemas específicos de aquellos sectores sociales donde ellos actúan, como el estudiantado, intelectuales, sectores del campesinado, etc. Debemos igualmente formularles propuestas de acción política conjunta, tales como el Frente Antifascista.

Todos esos sectores están objetivamente interesados, por su origen de clase, en enfrentarse al imperialismo y a su instrumento, el fascismo colonial, en sus variantes peronista y militar. La lucha antifascista y antiimperialista, por las libertades democráticas y por problemas específicos de ciertos sectores, son terrenos adecuados para plantearse el trabajo conjunto con estos sectores, sin olvidar por un segundo que en cualquier terreno que actuemos y en cualquier acuerdo que hagamos, los revolucionarios defendemos y defenderemos intransigentemente la dirección proletaria de la revolución y de todo aspecto de la lucha de clases.

Si sabemos llevar adelante inteligentemente esa política, estaremos contribuyendo al debilitamiento del frente burgués y al fortalecimiento del frente popular, ayudando a avanzar hacia el enfrentamiento con el imperialismo a todas esas corrientes, legítimamente representativas de capas populares, es decir, de sectores sociales que son potencialmente amigos y aliados de la clase obrera y enemigos de la gran burguesía y el imperialismo.

El número 100 de "EL COMBATIENTE"



SE REALIZO CON EXITO EL CUARTO CONGRESO

Después de los días 25 y 26 de febrero, se llevó a cabo el IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Pese a las condiciones de ilegalidad impuestas por la dictadura militar y a las maniobras rupturistas de un grupo minoritario de la dirección que sabotó la realización del Congreso y pidió la disolución del Partido, resultó un rotundo éxito y, aún más, marcó un mojón en la historia de nuestro Partido y de la revolución socialista.

PRESIDENCIA HONORARIA: CUATRO MARTIRES DE LA REVOLUCION



La elección de la presidencia honoraria tiene un fondo significativo revolucionario. El IV Congreso al elegir como sus presidentes honorarios a los mártires revolucionarios Ernesto Guevara, León Troi y Ángel Burgués y Nguyen Van Troi, no sólo su carácter revolucionario, su decisión de unirse a nuestro partido en el marco de las grandes corrientes revolucionarias de nuestra época con toda amplitud, al forjarse por la lucha las posiciones que marcarían el pasado y la venturosa línea política de quienes fueron los sucesores de ellos, sino las grandes enseñanzas de la revolución mundial.

"LA VERDAD" APOCRIFA

La camarilla minoritaria que ha sido con nuestro partido, se ha apropiado de la izquierda partidaria, retirándose fuera del local, 20 días antes del Congreso, cuando nada había previsto su proclama ganadora. Desde el día que se traspasó a la revolución mundial, editando "La Verdad", que ha dejado de ser el órgano del PRT para convertirse en el órgano de la acción reaccionaria que ha sido y es el partido.

Hoy 'El Combatiente' cumple su entrega número cien. Es una cifra valiosa, considerando que la mayor parte de estos cien números han sido editados en la clandestinidad, en las imprentas del pueblo, para su distribución.

Si intentamos abarcar de un vistazo el camino recorrido desde aquel número 1 editado después del IV Congreso, cuando acabábamos de arrojar de nuestra organización los lastres pequeño-burgueses mas pesados y éramos apenas un pequeño núcleo de revolucionarios tratando de construir un embrión de partido, advertimos fácilmente que nuestra prensa ha ido siguiendo los avatares de nuestro querido Partido, de nuestra lucha.

Hemos tenido alzas y bajas en la calidad de nuestros materiales y en la regularidad de nuestras ediciones, hemos cambiado varias veces los compañeros encargados de su redacción, impresión y distribución, bajo la dirección de nuestro Buro Político. Hay sin embargo, en esa trayectoria, una continuidad, un hilo conductor: con mayor o menor justeza, con aciertos y errores, hemos tratado y tratamos de cumplir con lo que debe ser la misión de la prensa revolucionaria, con el modelo siempre vivo de la prensa leninista. Reflejar la actividad y las aspiraciones de nuestra clase y nuestro pueblo; denunciar implacablemente al enemigo; tomar los problemas centrales y lo central de los problemas de una manera directa, sin rodeos innecesarios, sin concesiones formales, tocando los temas en profundidad pero de manera clara.

La simpatía, el cariño, con que la vanguardia obrera y popular comienzan a recibir nuestra prensa, nos llena de alegría, porque nos certifica que comenzamos a dar pasos ciertos en ese camino. Pero ello no significa que estemos satisfechos de nuestra tarea. Creemos que nos queda todavía mucho por mejorar, para servir eficazmente a nuestra clase y a nuestro pueblo.

Creemos que tenemos todavía mucho que aprender de nuestros compañeros y de la lucha de clases que crece día a día en nuestra Patria.

Por eso creemos también que 'El Combatiente' cumplirá cabalmente su misión cuando sea acabadamente un producto colectivo de todo el partido y de todos los elementos de vanguardia que constituyen sus lectores. Cuando todos los compañeros nos exijan y nos orienten con sus críticas y sugerencias, con sus propios aportes. Cuando exista una verdadera red de corresponsales obreros que cubra todos los frentes de combate cotidianamente.

En esa dirección comprometemos nuevamente nuestro esfuerzo y dedicamos este centenario a quien fuera el primer director de este periódico después del V Congreso: el querido e inolvidable Luis Pujals, constructor de nuestro Partido y Combatiente del pueblo. Y con él, a todos los compañeros que dieron su vida sin vacilar, para que un día sea realidad el objetivo por el que todos combatimos: la PATRIA SOCIALISTA PARA TODA LA HUMANIDAD.

El congreso expulsó a los traidores (página 4)
EL P.R.T. SURGE FORTALECIDO DE SU LUCHA CONTRA LOS RUPTURISTAS (página 4)

PREPARARSE PARA ENFRENTAR A LAS FUERZAS ARMADAS

En "El Estado y la Revolución" Lenin demostró de manera científica el carácter de clase y la función que cumplen las FF.AA. Ellas constituyen un instrumento permanente de la dominación burguesa y pieza fundamental del aparato del estado burgués. Sólo su destrucción y reemplazo, por FF.AA. populares permitirá al proletariado y al conjunto del pueblo conquistar el poder para construir la sociedad socialista.

Todas las experiencias históricas posteriores han confirmado el análisis leninista y destruido las afirmaciones propagandísticas acerca del carácter progresista que eventualmente puedan asumir las FF.AA. de los países neo-coloniales o un sector de ellas. En Chile tenemos el ejemplo más fresco y más dramático de esta secuencia histórica.

A la luz del análisis leninista veamos entonces cómo se preparan las FF.AA. contrarrevolucionarias de nuestra patria para cumplir su misión específica, para reprimir al pueblo y servir al imperialismo.

25 DE MAYO: DERROTA POLITICA

El 28 de junio de 1966 la crisis de nuestro capitalismo dependiente y de sus partidos burgueses, llevó a las FF.AA. a asumir más ampliamente su papel contrarrevolucionario, transformándose en partido político-militar del imperialismo y la gran burguesía.

Los sueños delirantes de Onganía fueron destrozados por nuestro pueblo en las barricadas y, a partir del Cordobazo, se inicia en nuestro país el proceso de guerra revolucionaria, caracterizado por el ascenso constante y creciente de la ofensiva de las masas.

El partido militar comienza así, a experimentar la mayor derrota política de su historia. Desesperadamente, trató de remontar la corriente adversa mediante el GAN lanussista, pero el 25 de Mayo las masas sellaron esa derrota política mostrando a los uniformados todo el odio acumulado en siete años de Dictadura Militar y en muchos años más de represión y atropello. Los orgullosos militares fueron escupidos e insultados; se les impidió desfilar por primera vez en la historia argentina, se les pintó con aerosol los tanques y las espaldas de soldados y policías y su mayor representante debió soportar que cientos de miles de personas le gritaran a coro "Lanusse, Lanusse, gorilón, el pueblo te saluda, la puta que te parió". El almirante Coda solo pudo evitar las consecuencias de la ira popular haciendo una nueva masacre en la misma mañana del 25 de Mayo, cuando tropas de Infantería de Marina y de la Policía Federal abrieron fuego sobre la multitud, causando varios muertos y heridos.

Los militares se retiraron entonces a sus cuarteles, a rumiar las causas de su derrota. Pero esa derrota era solamente política. Militarmente, las FF.AA. contrarrevolucionarias se retiraron intactas, conservando todo su potencial de combate, toda su capacidad operativa para reprimir y asesinar.

En ese doble aspecto está la clave de la actitud de las FF.AA.

PREPARARSE PARA VOLVER

Militarmente hostigados por la guerrilla pero intactas, políticamente derrotadas por las masas y su vanguardia político-militar, las FF.AA. se alejan del ejercicio inmediato del poder para cumplir un doble objetivo:

a) Consolidar, fortalecer y mejorar su capacidad represiva, atendiendo al tipo de combate que le presenta nuestra guerra revolucionaria: acciones de masas y acciones guerrilleras.

b) Rehacer su imagen política, es decir, tratar de lograr una base social para cumplir su papel represivo.

Para cumplir el primer objetivo, las FF.AA., particularmente el Ejército, concentran su atención en el mejoramiento de las unidades aptas para la represión de masas o para la lucha antiguerrillera.

Ellas son: en primer lugar la Gendarmería Nacional, fuerza compuesta por tropas mercenarias, verdaderos asesinos profesionales. Su función originaria de custodiar fronteras ha sido claramente desplazada por su función represiva. Basta para comprobarlo ver la distribución de las fuerzas de Gendarmería en el territorio nacional, con fuertes concentraciones en lugares situados a cientos de kilómetros de las fronteras: Jesús María, a pocos kilómetros de Córdoba, Rosario en pleno centro de la ciudad, etc.

Recientemente ha sido designado director de Gendarmería el General Pomar, hombre de la primera hora de la "Revolución Libertadora", paracaidista, especializado en lucha antiguerrillera y represión y gran amigo de Carcagno y el resto de la camarilla de turno en el mando militar.

Más recientemente aún, esta fuerza mostró una vez más su verdadero carácter, reprimiendo salvajemente a los obreros de la Mina "El Aguilar", con saldo de un muerto y nueve heridos y a los trabajadores de Sierra Grande en Río Negro, enfrentamiento que continúa en el momento de redactar esta nota.

En segundo lugar, unidades especializadas en la lucha contra la guerrilla rural; es decir, la Infantería de Monte, con asiento en Tartagal (Salta) y Formosa. Estas unidades son directamente asesoradas y encuadradas por los "Boinas Verdes" norteamericanos, que siguen estando en nuestro país. Lo que, dicho sea de paso, muestra el carácter falaz y propagandístico del "antiimperialismo" de Carcagno, cuando pide el retiro de las misiones militares yanki y francesa de las OFICINAS del Ministerio de Defensa.

En tercer lugar, los paracaidistas. Unidad antiguerrillera y represiva por excelencia. Hace algunos años los paracaidistas argentinos eran un modesto batallón de 600 hombres, dotados para entrenamiento de unos viejos Douglas DC-3, rezago de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente constituyen toda una

brigada, la IV Brigada Aerotransportada, con asiento en Córdoba. Tienen miles de hombres y moderno material, incluyendo aviones Hércules C-130 que son capaces de lanzar en cuestión de segundos una compañía completa de paracaidistas con todo su material pesado: morteros, ametralladoras y hasta un jeep o un cañón sin retroceso.

Los soldados que hacen la conscripción en estas unidades reciben durante todo el año cursos políticos anticomunistas, que duran hasta 8 horas diarias y numerosos oficiales siguen cursos en la escuela antiguerrillera de Panamá y otros centros imperialistas. Por eso no es casual que varios de los actuales mandos sean paracaidistas: el Teniente General Carcagno, Jefe de la Fuerza; el citado Pomar, Leandro E. Anaya, General de Brigada ahora ascendido a General de División y probablemente a cargo del Estado Mayor Conjunto; el Coronel Juan Carlos Colombo, ahora ascendido a General de Brigada.

Estas fuerzas realizaron recientemente ejercicios militares en Tafi del Valle, Tucumán, donde el "tema del ejercicio" o "situación operativa" era la "limpieza" de supuestos guerrilleros rurales en las montañas de la zona. Más recientemente, hicieron un ejercicio similar en Río Negro.

La Marina, más modesta y alejada por su propia naturaleza de los centros poblados, se limita a jugar a la guerra contra la Unión Soviética, realizando con las naves imperialistas el Operativo Unitas XIV, de lucha antisubmarina. Este operativo le costará al país más de mil millones de pesos, incluyendo la provisión de combustible a las naves yankis mientras operen en nuestras aguas, el "agasajo" a los marinos norteamericanos, etc.

Mientras, el Capitán Sosa sigue siendo Agregado Naval en Washington, a pesar de que hace seis meses que tenemos un gobierno que prometió en su campaña electoral investigar la masacre de Trelew y dos compañías de Infantes de Marina marcharon de entrenamiento a Tartagal.

La Fuerza Aérea se ocupa de cosas más concretas. En su base de El Plumerillo existe un sector reservado a la USAF (Fuerza Aérea yanqui, la misma que descargó cientos de miles de toneladas de bombas sobre Vietnam) desde el cual se operó sobre Chile durante el golpe, según lo han denunciado una publicación antiimperialista norteamericana y revistas populares argentinas.

Finalmente, las tres armas tienen sus propias vinculaciones con las bandas fascistas como se probó en ocasión de la toma de Sanidad (Tte. 1o. Ruesch y otros) o como ha surgido a raíz de la actividad del CNU en Bahía Blanca, cuyos hombres son armados y asesorados por el SIN (Servicio de Inteligencia Naval) y se han reorganizado para la represión, junto con el gobierno, a través de la creación de la Central Nacional de Inteligencia.

En cuanto al segundo objetivo trazado el 25 de Mayo, es decir la recuperación de una base política para la represión, las FF.AA. se preparan por dos vías: sus relaciones con el gobierno y su actividad propia.



LOS MINEROS DE "EL AGUILAR", BARBARAMENTE BALEADOS POR LA GENDARMERIA CONOCIERON EN CARNE PROPIA LA MENTIRA ACERCA DE LA "PRESCINDIBILIDAD" DE LOS MILITARES

"PRESCINDENCIA" Y "ACCION CIVICA"

Las relaciones con el gobierno peronista han sido planteadas por las FF.AA. contrarrevolucionarias bajo el signo de la "prescindencia". La "prescindencia", es decir, el mantenerse en un discreto segundo plano y aparentando someterse al poder civil, cumple para las FF.AA. una doble necesidad.

Por un lado, es la respuesta a la derrota política del 25 de Mayo, es decir, la necesidad de aparecer frente al pueblo como respetuosos de las instituciones burguesas civiles y como ajenos a toda medida odiosa que deba somar el gobierno (aunque ya vimos que la "prescindencia" se acaba cuando la lucha popular cae directamente bajo la jurisdicción militar como en 'El Aguilar' y Río Negro).

Por otro lado, refleja la desconfianza que la mayoría de los mandos tienen por el gobierno peronista, desconfianza que comparten con el imperialismo y con amplios sectores burgueses. Monopolios, burgueses y militares aceptaron a Perón a regañadientes, como única solución a mano para frenar la lucha revolucionaria del pueblo. Actualmente ellos prestan sinceramente su apoyo a la "Reconstrucción Nacional" porque saben que el fracaso del gobierno peronista sería -y será- un fuerte y más duro golpe para nuestro capitalismo dependiente. No obstante, contemplan esa circunstancia como posible y desean mantenerse como recambio frente a ella. Más adelante veremos en detalle como ya se están preparando para esa eventualidad.

En cuanto a su actividad propia para "recuperar imagen", está centrada en los "Planes de Acción Cívica" de los que recientemente dió cuenta el general Anaya en conferencia pública, a la que asistieron numerosos funcionarios civiles.

La "acción cívica" tampoco es un invento benevolente de las FF.AA. argentinas. Se trata de uno de los elementos desarrollados para la lucha antiguerrillera por los yanquis, como señaló 'El Combatiente' en un editorial anterior. El imperialismo ha aplicado tales planes en Vietnam y actualmente se entrona en ellos a todos los ejércitos del mundo capitalista.

Mientras con la mano derecha empuñan el sable, con la izquierda arrojan algunas migajas de lo mucho que roban al pueblo, creyendo que nuestro pueblo tiene mentalidad de mendigo, que se arrojara "a la rebatiña" sobre esas migajas, olvidándose entonces del verdadero carácter de las FF.AA.

Forman parte de esa "acción cívica" elementos como el Operativo Dorrego en el que lamentablemente lograron la colaboración de la Juventud Peronista, como ya analizamos en una nota anterior.

Los vietnamitas, señalemos al paso, dieron fácil cuenta de tales planes, con un método muy simple: aceptar todo lo que les dieron y pedir más. Ahí se veía entonces claramente en qué escasa medida los militares estaban dispuestos a distraer partidas de sus sueldos y armamentos para esa caridad organizada

LA CONDUCCION DE LA "NUEVA IMAGEN"

¿Quiénes son los hombres que conducen el Ejército en el cumplimiento de los objetivos señalados?

Tte. Gral. Jorge Raúl Carcagno: participó en la represión al levantamiento peronista de la Escuela de Mecánica en 1956, fue "colorado" en el enfrentamiento de 1962, reprimió el Cordobazo, participó en la tortura al combatiente Montonero Luis Lozada, Jefe del V Ejército, cuando en esa jurisdicción estaba el campo de concentración de Rawson.

General Luis Betti, jefe del Estado Mayor General del Ejército; fue jefe de la zona de Emergencia decretada en Rawson, Trelew y Puerto Madryn el 15 de agosto. Garantizó con "su palabra de honor" la vida e integridad física de los combatientes que se rindieron en Trelew, con los resultados conocidos.

General Galtieri: fue carcelero de los patriotas presos en el campo de concentración de Rawson, teniendo directamente bajo su mando el área militar correspondiente. Incondicional de Carcagno.

Una revista popular denunciaba hace un tiempo que éstos y otros generales integraban la trenza de Carcagno, que trabaja con la vista puesta en el "golpe de recambio".

Junto a ellos mencionaba a los coroneles

Harguindeguy, Matta, Duret, Episcopo y Serrano: para concluir "si a fin de año estos señores oficiales superiores juntamente con el Coronel Cesio -principal asesor político de Carcagno- llegaran a ser promovidos al cargo de General, se confirmaría lo expresado precedentemente".

Veamos ahora la lista de ascensos elaborada por Carcagno, publicada en los diarios del 22 de noviembre: generales de brigada que ascienden a generales de división: Leandro Anaya, Luis Alberto Betti, Emiliano Flouret, Luis Gómez Centurión, Coroneles que ascienden a generales de brigada: Joaquín Acuña, Juan Jaime Cesio, Juan Carlos Colombo, Carlos Alberto Dallatea, Juan Carlos Duret, Julio Cesar Etchegoyen, Albano Harguindeguy, Armando Matta, Jorge Olivera Rovere, Otto Carlos Paladino, Antonio Serrano y José Vaquero.

Dicha lista fue elevada SIN MODIFICACIONES al acuerdo del Senado, por el Ministro de Defensa, Robledo. Perón no opina sobre el tema "consecuente con la política de dar mayor ejecutividad en su área a cada ministro" según nos informan los diarios del día 28.

Más claro, agua. Se trabaja desde ya en un golpe, poniendo a los "hombres adecuados en los lugares adecuados" como dicen los yanquis. Pero el presunto "golpeado" Tte. General Perón, se mantiene alegremente al margen. ¿Por qué? Porque una de las variantes del golpe -tradicionalmente en la Argentina se trabaja en los golpes con diversas variantes- es el golpe CON Perón, es decir, el autogolpe tipo Bordaberry. Veamos esto más en detalle.

LA REPRESION EN LA ENCRUCIJADA

Es evidente, tanto para el gobierno como para las FF.AA. que los planes represivos montados por el peronismo burgues en base a la policía y las bandas fascistas son un completo fracaso. Lejos de imponerse la ansiada "paz social", la actividad de las masas y su vanguardia político-militar crece día a día.

El fascismo carece de base social en nuestro país y en la policía se plantean múltiples contradicciones. Cabe decir pues, que la única institución burguesa que tiene una base material para reprimir son las FF.AA.

Se va haciendo evidente la necesidad de que las FF.AA. pasen a participar directamente en la represión, tanto para el gobierno como para los militares y la oposición burguesa civil, mientras los alarmados columnistas de los diarios burgueses comienzan a hablar cada vez con más frecuencia de un potencial o efectivo "vacío de poder". En esto todas las fuerzas enemigas comienzan a estar de acuerdo. Pero en lo que no están nada claros, es en lo que vacilan y dudan, ya que al no tener la iniciativa en esta guerra navegan en la confusión, es en cómo y cuando.

Respecto al cómo, se barajan numerosas variantes, siendo las más probables:

- a) Autogolpe y constitución de una dictadura cívico-militar con Perón a la cabeza.
- b) Intervención de las FF.AA. en la represión sin golpe previo, constituyendo de hecho una dictadura cívico-militar con Perón a la cabeza.
- c) Golpe pseudo-populista con algún tipo de apoyo civil. Combinaría algunas medidas propagandísticas con una gran represión selectiva
- d) Golpe "a la brasileña" o "a la chilena", lanzando la represión masiva e indiscriminada. Es la menos probable, al menos en el corto plazo.

En preparación de estas diversas variantes, el equipo de Carcagno juega, como hemos visto las cartas de la "prescindibilidad" y la "acción cívica".

Perón, por su parte, trata de asegurarse una variante favorable, concurriendo a reuniones con el Estado Mayor del Ejército, con la Fuerza Aérea y hasta al reducto de sus tradicionales enemigos, la Base de Puerto Belgrano de la Marina de Guerra. Como veremos en otra nota, frente al mismo desconcierto se encuentran los partidos burgueses y pequeño burgueses los que además sufren la presión de la lucha de clases a través de algunos elementos populares en sus bases.

Respecto al cuándo, la encrucijada es todavía más dura: si las FF.AA. se lanzan de inmediato a la represión, con o sin el peronismo burgues, saben perfectamente que se encontrarían tan o más huérfanos de base social como la dictadura militar con el agravante de que las fuerzas populares han crecido sostenidamente desde el 25 de mayo.

Si, por el contrario, continúan con la política de "prescindibilidad" es evidente que el enemigo se verá obligado a dar tácticamente un paso atrás, haciendo concesiones democráticas para tratar de rearmar su base social con vistas a un posterior enfrentamiento. Esta parecería ser la política más inteligente para al enemigo en lo inmediato, considerando el fracaso de todos sus planes anteriores. Pero también aquí el tiempo trabaja en su contra, ya que las fuerzas populares han mostrado saber aprovechar hábilmente los resquicios legales para fortalecerse y prepararse para grandes enfrentamientos.

A todos estos dilemas viene a sumarse la fuerza creciente de la guerrilla a la que no han podido asestar ningún golpe de consideración, mientras que, por el contrario, el enemigo resulta completamente vulnerable a sus golpes. Un Coronel de la Nación aguarda en las cárceles del pueblo el pronunciamiento de los Tribunales Revolucionarios. Dejemos pues al enemigo que resuelva sus propios problemas y veamos cuál debe ser la actitud de los revolucionarios frente a las FF.AA.

LAS FUERZAS ARMADAS Y LOS REVOLUCIONARIOS

De todo lo que hemos ido analizando surge claro que las tareas de los revolucionarios y del conjunto de la clase obrera y el pueblo en relación a

VISLUMBRANDO LA POSIBILIDAD DEL GOLPE, PERON, CONCURRE ASIDUAMENTE A LOS ACTOS MILITARES PARA LOGRAR UNA VARIANTE DEL MISMO QUE LE SEA FAVORABLE



las FF.AA. contrarrevolucionarias, son fundamentalmente tres:

- a) Denuncia implacable de su verdadero carácter de clase, aprovechando las expresiones concretas de éste. Así como organizamos el repudio popular a los atentados fascistas y los atropellos policiales, también debe organizarse el repudio popular frente a la represión de las FF.AA., como en los casos de "El Aguilar" y Río Negro.
- b) Habil, consecuente y paciente trabajo de propaganda y captación sobre los miembros de las FF.AA., particularmente los soldados conscriptos, aprovechando todas las contradicciones internas y las contradicciones de las FF.AA. con el conjunto del pueblo.
- c) Lo fundamental, sin lo cual serán escasamente capitalizables las dos tareas anteriores, es el hostigamiento constante a las FF.AA. enemigas, preparándose para pasar a acciones de mayor envergadura, al aniquilamiento de las fuerzas especiales del enemigo,

como se señaló en un anterior editorial de 'El Combatiente'.

En esta última tarea, si bien es responsabilidad fundamentalmente de las fuerzas guerrilleras, puede y debe participar también todo el pueblo, por los múltiples medios que el ingenio inagotable de las masas sabe poner en juego, especialmente en lo que hace a información, contrainformación, logística, etc.

Las otras son tareas netamente del conjunto de las masas, que pueden y deben combinarse con el conjunto de las luchas contra el avance fascista, contra la represión, por las libertades democráticas y por el bienestar del pueblo.

En cuanto a las posibilidades de golpe, en cualquiera de sus variantes queda claro que los revolucionarios debemos llamar a la resistencia contra la vuelta de los militares al gobierno y si esa resistencia se concreta participar de ella combatiendo en primera fila.

*NINGUNA TREGUA AL EJERCITO EXPLOTADOR!
VIVA LA GUERRA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO!*

LA 'ACCION CIVICA'

"La Asistencia Militar es una ayuda adecuada a los ejércitos locales para impedir o enfrentar conflictos convencionales, es decir no nucleares, y guerras de liberación nacional y sirve a nuestro propio interés nacional como medio de conservar nuestros recursos humanos y financieros sin sacrificar nuestra seguridad".

Las palabras pertenecen al ex-secretario de Defensa de los Estados Unidos de Norteamérica, Robert McNamara, quien las pronunció en 1963 ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado.

Por otra parte, el Regimiento de Servicio del U.S. Army (Ejército de los EE.UU.) expresa en uno de sus artículos, al referirse a la acción cívica: "... Puede ser un factor principal contribuyente al desarrollo de una opinión pública favorable y al logro de la derrota de las fuerzas irregulares", no sin advertir que "las masas desempleadas y descontentas que carecen de las necesidades básicas de la vida, son un estorbo constante y pueden impedir el cumplimiento con éxito de la misión".

Toda una confesión, por cierto.

PERU: la burguesía al descubierto

El gobierno militar peruano acaba de sofocar con la utilización de todo su aparato represivo una importante movilización obrera y popular que se extendió a una amplia zona del sur de ese país. En Arequipa, Ayacucho y Puno, ocupadas militarmente por tropas blindadas, los enfrentamientos entre manifestantes y efectivos de la policía y del ejército dejaron un saldo de varios muertos y heridos, a más de centenares de detenidos a los que se esta juzgando por "subversión". Velazco Alvarado, en declaraciones formuladas en Lima, admitió que la situación había adquirido contornos "en extremo graves" y anunció públicamente que su gobierno estaba dispuesto a emplear "todos los medios para mantener el orden y combatir la subversión".

La represión militar a amplias capas obreras y sectores populares conoce en Perú, desde la implantación del régimen de Velazco Alvarado, múltiples antecedentes. Movilizaciones de masas campesinas pobres y semiproletarias rurales fueron brutalmente reprimidas por los militares peruanos, todo en el marco de una "revolución" cuyo proceso se hace necesario analizar, no sólo para desmascarar la esencia capitalista y proimperialista del mismo, sino para interpretar en toda su significación el creciente auge de las luchas populares, cuyo grado de decisión y combatividad ha quedado evidenciado en Arequipa, Puno y otros centros poblados de esa región.

REACONDICIONAMIENTO DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE

Aníbal Quijano Obregón, un economista peruano enrolado en corrientes progresistas que en fecha reciente fue expulsado de su patria por la Junta Militar, editó en 1971 un análisis exhaustivo del "peruanismo", al que en términos generales califica como un intento de un grupo de militares y civiles tecnócratas por convertir al Perú en un país capitalista "moderno", rescatándolo de las condiciones de atraso tradicional. El proyecto implica modificar las anteriores formas de dependencia del imperialismo y lograr una nueva forma de integración en el sistema capitalista mundial, simplemente bajo otras formas de de-

pendencia. "Más modernas también", apunta el autor.

Quijano sostiene que el Perú ha comenzado a recorrer con atraso el camino que antes recorrieran México, Brasil y Argentina: destrucción de formas de producción precapitalista (los fundos agrícolas en manos de los terratenientes aplicaban aún en 1960 formas feudales de producción); desplazamiento de una economía fundamentalmente agropecuaria y en parte minera dirigida a la exportación de materias primas hacia los centros imperialistas, por una economía industrial de sustitución de importaciones (lo que se deja de importar como producto terminado, listo para el mercado, se importa como "insumo industrial": piezas para el armado de automotores, de artefactos domésticos y remedios a los que solo se fracciona y envasa en los países dependientes); participación esencial del Estado en la industria de base como medio de apoyar el desarrollo de las manufacturas de consumo; aliento a los capitales imperialistas y también a las burguesías nativas para que dirijan sus esfuerzos hacia la industria manufacturera.

El economista peruano dedica una buena parte de su trabajo a analizar la tendencia de los capitales imperialistas en los países dependientes, que se vienen desplazando de las inversiones para la producción de materias primas hacia las inversiones en la industria (excepción hecha de las materias primas que el imperialismo considera como estratégicas: combustibles y minerales). Y señala como todo ese proceso influye en las relaciones interburguesas internas en los países latinoamericanos, y en particular en el Perú, permitiendo e impulsando el desplazamiento de las viejas oligarquías terratenientes y el avance de sectores burgueses cuyos intereses no están relacionados directamente con la tierra, sino con la industria y las estructuras capitalistas generalizadas.

LA REFORMA AGRARIA

De acuerdo con un censo oficial elaborado en 1961, 800.000 campesinos poseían 2.700.000 hectáreas, vale decir que cada uno trabajaba algo más de 3 hectáreas de promedio; en cambio, 10.000 propietarios poseían 13.700.000

hectáreas. O sea que el 99o/o del número de propietarios de la tierra apenas alcanzaban al 17 o/o del área total cultivable; el 1 o/o -la mediana y gran burguesía agropecuaria del Perú- usufructuaba el 83 o/o de las tierras. Como es sabido, el régimen de latifundio-minifundio determina, además de la desigualdad en la posesión de la tierra, una desigualdad proporcional en la posesión de los recursos de capital financiero y de medios técnicos para explotarla.

En pleno siglo XX, la subsistencia de formas precapitalistas de producción resulta del todo anacrónica, inclusive para el propio régimen capitalista. La tendencia a canalizar la mayor parte de las inversiones capitalistas hacia la industria, y el desinterés de la oligarquía terrateniente -que obtiene sus ganancias directamente de la renta de la tierra en sumarse a ese proceso, determina que la hegemonía de la dominación burguesa se traslade de esos grupos a otros sectores burgueses, estrechamente dependientes del imperialismo.

Así, los militares peruanos pusieron en marcha la publicitada "reforma" agraria, para lo cual "expropiaron" grandes fundos agrícolas de propiedad de esos oligarcas terratenientes, a quienes se pagó la tierra, parte en efectivo y parte en bonos de la Reforma Agraria rescatables a 20 años. Simultáneamente, el Estado entregó en venta esas tierras a miles y miles de pequeños y medianos campesinos, que de siervos de los fundos "expropiados" pasaron a convertirse en propietarios de las parcelas que cultivaban y en deudores del Estado. La "reforma"



Velasco Alvarado. El supuesto revolucionario, es sólo el dirigente de un gobierno burgués tan represor como cualquiera.

dirigida por un lado a liquidar el latifundio, por el otro impulsó a la mediana burguesía terrateniente: en la región de la Costa, donde se encuentran las tierras de mayor fertilidad, se permite la subsistencia de propiedades de 600 hectáreas cultivables y de 4.500 para la cría de ganado, principalmente ovino. En la Sierra, en cambio, donde proliferaba el minifundio, y donde las tierras requieren un duro laboreo para arrancarle un magro fruto, las propiedades no pueden exceder de 165 hectáreas (!!).

A poco de implementarse las primeras medidas para efectivizar la "reforma agraria", quedó en claro que miles y miles de semiproletarios y obreros rurales, y aún un sector importante de campesinos pobres, no figuraban en los planes oficiales. En la zona de Huaylas y en Carhuaz, el ejército "convenció" a esa masa de desposeídos de que la reforma tenía sus propias reglas de juego: varios muertos y heridos fue el saldo de la brutal represión desatada por los militares peruanistas cuando las masas se lanzaron a la ocupación de tierras.

Este aspecto de la "reforma" está, por lo demás, suficientemente explicitado en la propia ley que le dio vida: "quienes invadan tierras desorganizada y violentamente, no podrán acogerse a la Reforma Agraria", expresa, para añadir: "El motivo de esta disposición es lograr un proceso disciplinado, bien organizado y justo para todos". Una versión a la peruana del conocido "todo en su medida y armoniosamente".

LA FUNCION DE LOS BONOS

Una parte de la oligarquía terrateniente peruana, en virtud de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, se encontró del día a la noche sin tierras pero con una masa importante de dinero y con un volumen mucho mayor de capital representado en los bonos que el Estado entregó para saldar la deuda contraída con las "expropiaciones".

Esos bonos, rescatables a 20 años de plazo, podían convertirse de inmediato a condición de que sus poseedores aportaran igual suma de dinero y emplearan la totalidad del capital en inversiones industriales. De esa forma, el régimen militar logró que la oligarquía terrateniente apuntalara el desarrollo capitalista y profundizara sus vínculos de dependencia con el imperialismo única fuente directamente interesada y dispuesta a aportar el capital exigido para la conversión de los bonos. El sector, en su conjunto, se convirtió en una poderosa burguesía agraria, industrial y financiera, dependiente del imperialismo. Aliada con la mediana burguesía terrateniente, ejerce su dominación de clase sobre el resto de la sociedad. Huelga señalar que la Junta Militar expresa acabadamente sus intereses.

Los campesinos pobres, a quienes supuestamente habría favorecido la "re-

forma", trabajan hoy en condiciones muy similares a las que padecían bajo las formas anteriores de explotación. Las capas medias han obtenido algunas mejoras en su nivel general de vida, sin que ello suponga una transformación sustancial, ni mucho menos un cambio radical con relación a los términos de la producción capitalista.

LA DOMINACION IMPERIALISTA

Las características proimperialistas del régimen peruano, además de las reflejadas en la "reforma" agraria, se advierten en otros campos de la economía.

Como se recordará, una de las primeras medidas resonantes del gobierno militar fue la expropiación de la empresa petrolera IPC, de capitales norteamericanos. La propaganda de que se rodeó esa expropiación estuvo dirigida a otorgar al régimen un definido color antiimperialista. Sin embargo, y desde luego sin ninguna clase de estridencias, lo cierto y concreto es que los militares peruanos siguen alentando la inversión extranjera principalmente de empresas yanquis. Junto a la nacionalizada IPC, conviven y crecen nada menos que siete empresas petroleras privadas, entre ellas la Belco Petroleum Co. of Perú, cuyo capital fue ampliado en 1971 a 50 millones de dólares. La cifra adquiere relevante significación si se tiene en cuenta que hasta 1968 el total de inversiones norteamericanas en petróleo (incluyendo la IPC) llegaba sólo a 68 millones.

Anibal Quijano Obregón señala en su trabajo, al que antes aludimos, que lo ocurrido en el renglón petróleo resulta harto elocuente si se atiende a que el mismo no constituía ni constituye el sector más importante de las inversiones imperialistas en Perú, que está dado en la minería. Es en esa misma actividad que las empresas imperialistas extraen las 3/4 partes de sus beneficios en el país. El gobierno militar otorgó al más poderoso trust radicado en Perú, la Southern Peruvian Cooper, uno de los mayores yacimientos de cobre, el de Cuajone, y posteriormente dictó una nueva ley de minería que concede grandes beneficios a las empresas explotadoras: exoneración de todo impuesto a la capitalización de excedentes; reinversión de utilidades brutas libres de impuesto hasta un 30 o/o libre disponibilidad de divisas originadas en ventas de productos; estabilidad tributaria hasta que la inversión inicial haya sido íntegramente recuperada.

Se explica entonces que los monopolios crean menos en el antiimperialismo del régimen militar peruano que sus adeptos y propagandistas.

Precisamente en estos días, el gobierno peruano suscribió un contrato con una compañía extranjera para la explotación de yacimientos de cobre ubicados en el Cuzco y se anuncian otras concesiones similares en Puno y áreas de la franja costera.

De todos estos elementos apuntados se desprende una conclusión terminante: la Junta Militar busca establecer nuevas formas de dominación imperialistas, ajustadas a la realidad concreta del Perú. La abolición de los resabios feudales en la producción agrícola y los pasos dados en procura de alcanzar momentos superiores del desarrollo capitalista dependiente (cuyas limitaciones ya han sido analizadas por 'El Combatiente' en reiteradas oportunidades) no hacen sino apuntalar ese proyecto.

El modelo "populista" de gobierno peruano no es en su esencia otra cosa que un proyecto burgués de desarrollo capitalista dependiente, una de cuyas características propias consiste en tratar de presentarlo ante las masas como un proceso que conduce a la liberación de los pueblos.

Velazco Alvarado y el equipo de militares tecnócratas que lo secundan, concientes del grado de combatividad demostrado por la clase obrera y las masas campesinas a lo largo de una historia rica en enfrentamientos violentos con las clases dominantes, están empeñados en la búsqueda de algún tipo de apoyo popular para dinamizar el proyecto proimperialista que alientan. En relación a las masas campesinas, la Junta Militar ha acompañado la "reforma" agraria con tibias medidas reformistas, limitadas al sector de nuevos propietarios de la tierra y cuyos resultados no alteran el cuadro general de miseria, desocupación e infraconsumo en que se debate la mayoría de la población rural. En relación a la clase obrera, el gobierno militar ha dictado la llamada Ley de Comunidad Industrial, que a través de un mecanismo de largo plazo culminaría en el mejor de los casos, dentro de 20 años cuando los obreros "posean" el 50 o/o del patrimonio de las empresas. No se trata de modificar el sistema de propiedad capitalista, sino de una limitada ampliación de esa propiedad. Los obreros, para "capitalizarse", deben elevar la producción (pero no los salarios) y a la vez liberar a los burgueses de ciertas incomodidades, como el pago de indemnizaciones por despido y beneficios sociales.

De todas formas, la Comunidad Industrial se aplica sólo en 180 empresas de las 12.000 existentes en Perú.

"El Cronista Comercial", en su edición del pasado 30 de noviembre, al informar sobre una conferencia de empresarios peruanos realizada en Lima, dice que algunos de los asistentes "expusieron los resultados favorables en las experiencias de sus respectivos negocios", por cuanto la Comunidad Industrial "está dando óptimos resultados, en cuanto a elevación de la productividad y, por consiguiente, de la rentabilidad". Añade luego: "Es cierto que hay empresas donde el malestar laboral ha encontrado en las comunidades y directorios una tribuna de fricciones, pero, donde se concreta el espíritu de participación que implica la comunidad laboral, la labor de esta y el papel defensivo de los sindicatos se ha diferenciado y los trabajadores han aprendido a utilizar, sin contra-



Maniobras del ejército "revolucionario" en Arequipa, Ayacucho y Puno reprimió y asesinó a obreros y campesinos y estudiantes.

dicciones, los dos instrumentos que tienen a mano".

El intento de integrar a la clase obrera en el esquema de explotación capitalista está reflejado en ese párrafo antes transcrito con tan meridiana claridad, que parece innecesario abundar sobre ello. Conviene, en todo caso, advertir que los propios burgueses admiten la existencia de "fricciones" en el seno de las comunidades, que no son otra cosa que expresiones concretas de la lucha de clase.

LAS LUCHAS POPULARES

Los combates librados por la clase obrera y sus aliados en Arequipa, Ayacucho, Puno y otros centros poblados del vecino país adquieren particular significación a la luz de las características populistas de la Junta Militar y sus reiterados intentos para apartar al proletariado y a los campesinos pobres de la lucha de clases. El proyecto burgués y su disfraz antiimperialista van siendo desnudados por las masas, brutal y sanguinariamente reprimidas por los militares "populistas".

Una huelga iniciada por maestros nucleados en el SUTEP -donde predominan las corrientes progresistas- en demanda de mejoras salariales y de "condiciones de vida dignas" para el pueblo peruano, actuó como detonante de las movilizaciones. Las reivindicaciones formuladas por los docentes fueron respaldadas por varios gremios importantes, que incorporaron a los reclamos las suyas propias. Durante una semana, Arequipa y Puno fueron escenario de manifestaciones callejeras, actos relámpagos y esporádicos choques con las fuerzas represivas.

La movilización, alimentada por la adhesión de otras capas populares entre ellas la de universitarios y estudiantes secundarios fue adquiriendo día a día características más combativas, generalizándose entonces los violentos enfrentamientos con el ejército y la policía. Las masas, alentadas por el ejemplo de los elementos más esclarecidos, de mayor nivel de conciencia política, resistieron con valentía a las fuerzas represoras, infligiéndoles duros golpes.

En todos los enfrentamientos las masas centraron sus ataques sobre los

organismos gubernamentales que como el SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social) tienden a canalizar las ansias reivindicativas del pueblo hacia el apoyo a la "revolución" de los militares, mientras se esfuerzan por detectar a los sectores de vanguardia y destruir las organizaciones auténticamente revolucionarias. La sede regional del SINAMOS fue incendiada, en medio de cruentos choques con policías y militares.

Las grandes movilizaciones campesinas bajo la dirección de Hugo Blanco y la guerrilla de Luis de la Puente Uceda (1960-64), aunque derrotadas por los mismos militares que hoy integran la Junta de gobierno, han dejado valiosas experiencias de las que se nutre la vanguardia de la clase obrera y del pueblo.

El copamiento de comisarias y el ataque a unidades militares en Arequipa y Puno, con la activa participación de amplios sectores de masas, evidencia un salto cualitativo y cuantitativo en las luchas populares que elevan al pueblo peruano y a su clase obrera al primer plano de la guerra antiimperialista y anti-burguesa que ya se está librando en distintos puntos de nuestro Continente.

La implantación del toque de queda y la militarización de las zonas donde han estallado los últimos conflictos, así como la práctica de arrestos masivos y el juzgamiento de los elementos más combativos por tribunales castrenses, muestra claramente que el "populismo" peruano está firmemente resuelto a profundizar la represión en la misma medida en que crecen las luchas populares.

La clase obrera, puntal de las combativas jornadas vividas en el país hermano, junto con sectores de trabajadores no proletarios, tiene en el poderoso movimiento campesino y en sus tradiciones de lucha un valioso aliado para enfrentar y destruir el proyecto burgués. Miles y miles de explotados rurales, marginados de la "reforma" selectiva, constituyen en potencia una formidable fuerza que dirigida por la clase obrera estará en condiciones de asestar al imperialismo una nueva y definitiva ferrotea.

Los esfuerzos centrales de los sectores más avanzados del proletariado hermano del Perú, dirijan sin duda, a consolidar las relaciones con esas capas populares para la construcción de un poderoso partido revolucionario y de un ejército capaz de aniquilar a las fuerzas enemigas, único camino para iniciar la edificación de una sociedad socialista.



Ministro R. Otero

VALIOSAS CONFESIONES

Los funcionarios del actual gobierno no se diferencian gran cosa de los de la dictadura en lo que hace a grado de odio a la revolución, desprecio al pueblo, vanidad y otros aspectos similares. En cambio, estos son todavía mucho más torpes e incapaces que aquellos. Entre otras cosas, no saben mentir.

Sólo el ministro Gelbard tiene consecuencia y habilidad para mentir a cara de piedra, aún sabiendo que nadie le va a creer. Otros en cambio, llevan su irracionalidad al extremo de proporcionarnos valiosas confesiones. Y como señala un viejo refrán "a confesión de partes, relevo de pruebas".

El 23 de noviembre, en el Teatro San Martín de la Capital Federal (reducido fascista en donde se ha cerrado una sala al público a fin de pasar películas a personal de SIDE); se realizó el acto de inauguración de la Escuela de Adroctinamiento Justicialista puesta en marcha por la Juventud Sindical Peronista.

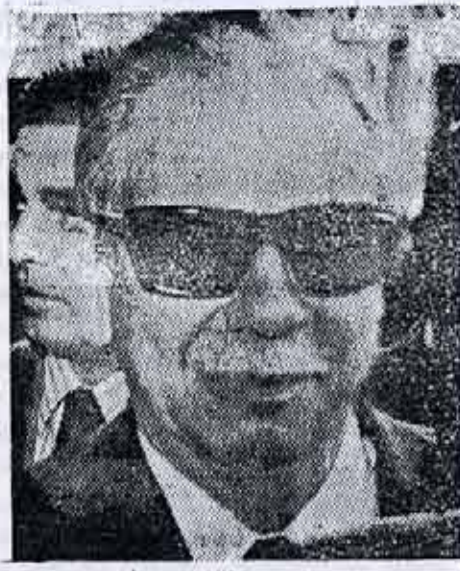
En ese acto, el ministro Otero, dejó escapar un rosario de perlas. "Antes cuando eramos pibes, hablabamos con los más viejos y nos decían "callate pibe".

"Hemos soportado muchas cosas. Volver de Madrid con instrucciones de no hacer nada enfrentarnos con las bases de nuestros gremios, con los congresos de delegados y explicarles: sí, tenemos razón, pero Perón dice no y es no "(Quizás el ministro se refiera, por ejemplo a la célebre "levantada" de marzo del 72, cuando Lanusse y Rucci habían agotado sus recursos para frenar a las bases y una oportuna carta de Perón llegó justo a

tiempo para detener el paro general al que ya se había fijado fecha por la propia burocracia o a tantas otras situaciones similares) "Por eso digo que cada inmundicia que se escribe en los pasquines contra los hombres que estamos con Perón, esta dirigida al propio Perón".

"Cuando nosotros, en la resistencia caíamos presos y bajo el garrote, poníamos la espalda y nos aguantábamos. No como ahora que corren a buscar los parlamentarios". Aparte de que a nadie le constan las actividades resistentes del ministro Otero, resulta interesante que diga "no como ahora". Si ahora alguien "corre a buscar los parlamentarios" quiere decir que el ministro reconoce que ahora hay también "garrote". En otras palabras, Otero se confiesa abiertamente uno de los impulsores de las bandas fascistas que constituían su público en el acto del Teatro San Martín, esas bandas que asesinaron a Aquino, Razzetti, Fredes, Delleroni y tantos otros, que secuestraron a Arca y a Mars, que pusieron la bomba a Solari Yrigoyen, que ametrallaron Luz y Fuerza en Córdoba, que apalearon a los obreros de Dorset en Rosario y fueron con pistolas a "botonear" activistas en Mac Kee Teca de Ensenada, etc., etc. Y también confiesa que le molesta la movilización por los presos políticos.

La agencia Noticias Argentinas, aporta su cuota de confesiones cuando dice que "al término del acto un grupo de aproximadamente 70 personas recorrió dos cuadras dando vivas a Perón, Isabel y al extinto titular de la CGT, Jose Rucci."



Gral. Iñiguez

LAS QUEJAS DE IÑIGUES

Casi simultáneamente, es decir, el día 24, el jefe de la Policía Federal, general Iñiguez, concurrió a la inauguración de la nueva sede de la Delegación Córdoba, haciendo también sus propias confesiones.

En tono plañidero, similar al utilizado dos semanas atrás en La Rioja, se quejó de la ultraderecha, de la ultrazquierda y de lo poco que habían avanzado en la investigación de la muerte de Rucci, el atentado a Solari Yrigoyen y el secuestro de Crespo. Como broche de oro, dijo a los periodistas que "la violencia tocará a su fin cuando el pueblo todo sume su apoyo al gobierno popular".

De modo que uno de los jefes principales de la represión fascista confiesa también que es impotente para perseguir a los revolucionarios y al movimiento de masas, a pesar de los secuestros, torturas y asesinatos y confiesa también, lo que es más importante, que el pueblo no apoya esa política represiva y que sin el apoyo del pueblo no se podrá detener la lucha revolucionaria. Es lo único en que podemos estar de acuerdo con el general Iñiguez.

Frante a todas estas confesiones de los agentes enemigos, que nos eximen de mayores comentarios, no sería de extrañar que la próxima medida del Consejo Superior, tan afecto a reglamentarlo todo, sea la compra de bozales para los altos funcionarios públicos.

Crónica de la entrega

LA DEPENDENCIA DE LOS MONOPOLIOS

El gobierno peronista bate continuamente el parche en torno a su fingida decisión de romper la dependencia nacional. Hay hechos, sin embargo, que ponen claramente al descubierto su dependencia real de las decisiones imperialistas.

Por ejemplo, el problema surgido a propósito del convenio con Cuba. Ese convenio incluía la provisión de algunos productos de la industria automotriz, que en nuestro país se encuentra totalmente en manos de los monopolios.

Ahora bien, las empresas yanquis han adelantado en principio sus reservas para participar del convenio, ya que ello sería violatorio del bloqueo económico que la mayor potencia imperialista trató de imponer al primer territorio libre de América.

Comentando el problema, una publicación burguesa decía que: "En realidad, el gobierno nacional no dispone de un instrumento legal directo para obligar a las empresas extranjeras a concretar exportaciones que se inscriben dentro del proyecto político-económico del gobierno justicialista".

Para finalizar diciendo: "Claro que en este sentido, la capacidad de decisión en las filiales estadounidenses no se encuentra radicada precisamente en el país: "Washington decidirá". No nos queda nada por agregar.

EL GRANO DE LOS MONOPOLIOS

La ley sobre comercialización de granos motivó un largo entredicho entre las dos cámaras del Congreso, ya que Diputados trataba de limitar la comercialización a la Junta Nacional de Granos y las cooperativas agrarias. Senadores, por el contrario, defendía el texto original del Poder Ejecutivo, en el cual se agregan las "empresas de capital nacional", entendiendo por tales a las que tengan no más del 20 o/o de capital imperialista, es decir, a los monopolios disfrazados.

Utilizando el mecanismo parlamentario de insistir dos veces con los tercios de votos, Senadores acaba de aprobar su criterio, convirtiéndolo en ley.

El texto definitivo del artículo 2 señala: "A los efectos de este artículo se entiende como empresas de capital nacional a aquellas en que los inversores nacionales posean una participación superior al 80 o/o del capital de la empresa." Demás está decir que Bunge y Born, Dreyfus y demás monopolios que actúan en este terreno no tendrán mayores problemas en disfrazarse adecuadamente para seguir manejando el rico negocio de la exportación de trigo, maíz y demás granos.

ROSARIO

Triunfo estudiantil en el comedor universitario

El 24 de noviembre luego de elecciones democráticas se eligió la comisión estudiantil de control del Comedor.

Esta surge luego de una movilización, en repudio por la entrega de carne podrida para el consumo, y como corolario a una serie de irregularidades que se venían sucediendo desde mucho tiempo atrás.

En el acto electoral intervinieron dos listas con características políticas claramente definidas.

Por un lado la que orientaba la JUP que propugnaba la formación de una comisión asesora, y por el otro, la que orientaban la izquierda e independientes con el objetivo de controlar completamente el comedor por parte del estu-

diantado. Resultó triunfante esta última. Es deber de todos los estudiantes en este momento nuclearse en torno a la comisión elegida y levantar bien alto las banderas de la movilización como única garantía de concreción de sus justas reivindicaciones.

viene de la página 2

SE APROXIMAN GRANDES CAMBIOS

El análisis de las fuerzas y tendencias de la política nacional hacen prever que el nuevo gobierno parlamentario se verá a corto plazo enfrentado a insolubles problemas entre la movilización de las masas y la presión burguesa y militar. En esa situación deberá optar por aceptar las exigencias militares y reprimir a las masas tomando el camino de la fascitización, convirtiéndose en un gobierno fascista represor, o intentar resistir la presión reaccionaria e impulsar algunas medidas progresistas lo que llevará a su derrocamiento por un golpe militar. Estas son las dos grandes posibilidades y excluimos deliberadamente una tercera en base a la movilización de las masas, porque ésta es por completo ajena a las características, historia y composición del peronismo burgues que manejará las riendas del gobierno de Campora. En ambos casos, ante un peronismo burgues represor o una nueva dictadura militar, corresponderá a la vanguardia revolucionaria levantar bien alto sus banderas, las banderas de la revolución socialista y de la guerra popular, y con ellas desplegadas acaudillar la resistencia obrera y popular que en un proceso prolongado se convertirá en irresistible y victoriosa ofensiva.

En junio de 1973 decíamos (El Combatiente No. 80, página 2):

'El proyecto Lanussista del GAN que pretendía contener el auge de la lucha de masas y el incesante avance de la revolución, con el recambio condicionado de gobierno, va desnudando su debilidad. Superadas las pocas semanas de euforia post-electoral, las grandes tendencias de la lucha de clases argentina que se delinearon claramente en el Cordobazo, siguen en desarrollo. De un lado la clase obrera y el pueblo continúan movilizados activamente y construyendo sus organizaciones revolucionarias. Del lado opuesto, la burguesía se prepara y se arma. La perspectiva no es otra que la continuidad inmediata de pequeños enfrentamientos, preparatorios de grandes y decisivas batallas que han de producirse en el próximo período. En el horizonte se perfila ya, tras las luchas cotidianas, un gigantesco choque de clases, una situación revolucionaria. Ella llegará inevitablemente y es obligación de los revolucionarios preparar sus fuerzas adecuadamente para conducir a las masas a la victoria.'

SINTOMAS DE UNA NUEVA SITUACION

Las huelgas de mineros y gráficos por aumentos salariales, la continuidad de las luchas obreras a nivel de fábrica en todo el país, nuevas movilizaciones villeras y campesinas, no son producto ya de las expectativas alentadas por las conquistas democráticas con vigencia en los primeros meses del gobierno peronista, sino que están impregnadas de un espíritu de oposición al gobierno y sus planes que se extiende rápidamente en grandes sectores del pueblo. Es el momento de paso de la lucha contra empresas, local y parcial, a la lucha general contra el estado capitalista. Para afrontar esta nueva y mas elevada etapa, la clase obrera y el pueblo argentino se encuentran en excelentes condiciones. En fábricas y sindicatos se han logrado notables avances del sindicalismo clasista que proporcionan sólidos puntos de apoyo; en el terreno político-legal se va estructurando exitosamente en todo el país el FAS; las unidades guerrilleras han acrecentado considerablemente su poderío; nuestro Partido ha multiplicado su fuerza y mejorado sensiblemente en distintos aspectos de la actividad revolucionaria. Es que pese a todos los esfuerzos del enemigo por engañar y distraer a las masas, se ha conseguido, en estos meses que nuestro Partido caracterizó con justeza como de preparación, una importante acumulación de fuerzas en el campo del pueblo.

Esta cercano el momento en que nuestro pueblo deberá poner a prueba su nuevo potencial, en que las fuerzas acumuladas deban lanzarse a difíciles batallas.

En el campo burgues, al mismo tiempo, aparecen síntomas de un creciente descontento producto de la comprobación de que el gobierno peronista es incapaz de contener la lucha de las masas. En las actuales circunstancias la intensa actividad revolucionaria de las masas tiende a provocar profundas crisis en el campo burgues. Porque la comprobación del fracaso del acuerdo concertado de "unidad nacional", de unidad de toda la burguesía para intentar en común detener el auge revolucionario del pueblo argentino alienta en los distintos sectores de la burguesía la idea de que el único proyecto viable es el propio, que todos los demás son irrealizables y los lanzará a violentos enfrentamientos internos por imponer cada facción su propia concepción.

Naturalmente que aunque se den choques interburgueses, ellos no tendrán contenido revolucionario

Se tratará de duros enfrentamientos producto de la discrepancia sobre la manera mas eficaz de llevar adelante la lucha contra la revolución y el socialismo. Ante ellos la actitud del proletariado revolucionario y todo el campo popular es intervenir levantando sus propias banderas, defendiendo con energía las limitadas libertades democráticas existentes, exigiendo la ampliación de ellas. Es posible que ante la lucha interburguesa resurjan en el campo del pueblo voces populistas y reformistas esperanzadas en el revolucionarismo de tal o cual sector burgues. Es necesario entonces, combatir con firmeza esas ideas erróneas, levantar bien alto la bandera de la independencia política de la clase obrera y el pueblo, desconfiar de todo líder burgues y marchar sin vacilaciones por la senda revolucionaria del proletariado, la senda de la guerra revolucionaria socialista de independencia nacional.

El posible salto de la lucha parcial a movilizaciones generales de masas contra el estado, la intensificación de la actividad guerrillera y la crisis en el campo burgues que se insinúa configuran una situación notoriamente favorable a las fuerzas del pueblo y coloca a la orden del día la concreción de nuevos cordobazos, rosariazos, etc., de verdaderas insurrecciones parciales de nuestro pueblo.

POSIBLES RESPUESTAS DE LA BURGUESIA

Frente a la intensificación de la ofensiva popular la burguesía puede responder a grandes rasgos, de dos formas opuestas:

- 1) Ofreciendo la "pacificación" en base a algunas concesiones democráticas; o
- 2) Lanzando de inmediato el ataque general contra el pueblo que viene preparando aceleradamente.

La primer variante, la de concesiones democráticas siempre tendría un carácter provisorio ya que la orientación general de la lucha de clases argentina apunta, como sabemos, a grandes choques de clases. Su posibilidad se basa en la debilidad del gobierno y del campo burgues en general que no han conseguido avances sólidos en la reorganización y reequipamiento de sus fuerzas en estos seis meses, debido al constante hostigamiento popular. La conciencia de su debilidad puede llevar al gobierno a responder con concesiones para ganar tiempo. Es necesario aclarar que cuando hablamos de concesiones democráticas no nos referimos desde luego al establecimiento de una genuina democracia. Para poner un ejemplo las concesiones de

que hablamos se parecerían mas bien a la apertura de Lanusse con su GAN, que cedió llamando a elecciones, pero mantuvo paralelamente una intensa represión.

La segunda variante, de responder al auge revolucionario de masas con la represión conlleva la intervención directa del ejército y por tanto grandes cambios en el gobierno. Es una resolución que solo puede tomar en última instancia el mando de las FF.AA. contrarrevolucionarias, y que significaría la aplicación brusca y prematura de los cuidadosos planes contrainsurgentes que están preparando activamente.

TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Planteada ya la posibilidad de movilizaciones antigubernamentales de carácter violento la principal tarea de los revolucionarios es desarrollar esa posibilidad, luchar por dotar de un plan de acción y de un programa a esas movilizaciones para que cada una de ellas constituyan resonante triunfos revolucionarios que alienten, que entusiasmen a todo nuestro pueblo, que muestren sin equívocos el camino de la guerra revolucionaria como viable y como el único correcto.

Para lograrlo es necesario mejorar e intensificar la actividad de todos los frentes, de todos los organismos de lucha popular, orientando esa actividad hacia preparativos insurreccionales.

Organizando las actividades y preparativos de tal manera que cualquiera sea la respuesta de la burguesía nos encuentre en condiciones de hacerle frente con efectividad. Si se trata de concesiones democráticas explotarlas al máximo para ampliar todo lo posible la propaganda revolucionaria y la movilización. Si se trata de una brutal represión, eludir los golpes enemigos y responder con efectividad y contundencia.

Entramos en un período de gran importancia para la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, en el que se pondrá a prueba todo su potencial. De la voluntad y el ingenio, del grado de organización, de la fortaleza ideológica y fidelidad a la causa revolucionaria de la vanguardia, dependerá en gran medida el resultado de los futuros combates. Y todas las virtudes revolucionarias de los elementos de vanguardia sólo pueden canalizarse con efectividad, convertirse en energía empleada correctamente, bajo una dirección revolucionaria de conjunto, como la que está en condiciones de imprimir nuestro Partido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

BIENESTAR SOCIAL: ¿Ministerio del pueblo?

El día 22 del pasado mes de noviembre, se descargó sobre la Capital Federal una fuerte tormenta de viento y agua, que provocó grandes daños en centenares de precarias viviendas ubicadas en numerosas villas de "emergencia". Las ráfagas, aunque no de excepcional violencia, fueron suficientes para destechar centenares de modestas casillas, cuyos moradores se movilizaron de inmediato en procura de alguna solución para un problema angustioso, que no toleraba ninguna clase de dilación. Los reclamos, como es de rigor en estos casos, fueron canalizados hacia el Ministerio de Bienestar Social, cuyos funcionarios se apresuraron a comprometer la provisión de chapas y materiales de construcción en número suficiente como para reparar los daños causados por el meteoro. En Villa Cildañez, por ejemplo, la repartición oficial prometió el envío inmediato de 20.000 chapas, lo que de por sí habla de la magnitud del problema que afligía a los pobladores del lugar. Transcurridos varios días, Bienestar Social había entregado sólo 1.500 chapas, aguardándose hasta el momento de redactar esta nota que aparecieran las restantes 18.500, cosa que hasta los más optimistas ponían ya en duda.

Para colmo de males, como lo denunciaran públicamente los propios villeros, la distribución de las pocas chapas fue confiada a elementos del Comando de Organización, que instrumentaron en torno al reparto de los elementos toda una campaña demagógica encaminada no sólo a resaltar la buena disposición del "gobierno popular" para retectar las miserables viviendas, sino, de paso, a pretender aparecer ante los ojos de los pobladores como los directos ejecutores de esa política. Los fascistas tropezaron aquí también con la resistencia de los "beneficiados" por la generosidad estatal, que además de exigir que la distribución de las chapas quedara en manos de la comisión vecinal se movilizaron en demanda de la entrega de la totalidad de las chapas prometidas y, lo que es más, replantearon la necesidad de que se encaren planes de construcción de viviendas sólidas y dignas, único remedio definitivo para el mal.

LA POLITICA ASISTENCIALISTA

Todo el episodio -uno más de los que se repiten a diario en las villas miserias que acordonan las zonas industriales de nuestro país y se multiplican también en las denominadas "regiones pobres"- vuelve a desnudar uno de los aspectos de los gobiernos que expresan la dominación de clase que ejerce la burguesía sobre el conjunto de la clase obrera y el pueblo: el asistencialismo.

El peronismo, principalmente en el período 1945/55, otorgó al desarrollo de la política asistencialista particular cuidado. Son demasiado conocidos los repartos masivos de juguetes, pan dulce y sidra que se ponían en práctica coincidiendo con los festejos de fin de año o en otras ocasiones especiales, además de la distribución de máquinas de coser, útiles escolares y aún elementos ortopédicos. Todos estos planes, publicitados a través del aparato propagandístico estatal, se insertan dentro del esquema general que procura distraer a las masas con dádivas y concesiones mínimas para apartarlas del camino de la lucha de clases. La "promoción social" instrumentada durante esa década y que ahora se intenta reflotar, aunque con menor margen de maniobra, no es otra cosa que la actividad caritativa, antes limitada a sectores de la mediana y alta burguesía, organizada a nivel estatal.

Que la política "asistencial" del actual gobierno se desarrolló con mayor prudencia y sin tanta espectacularidad que en la década 1945/55 tiene directa rela-

ción con el proyecto que alienta la burguesía: del intento de alcanzar cierto grado de desarrollo capitalista independiente en esos dos primeros gobiernos peronistas, intento que no pudo sino concluir en el fracaso, se ha pasado ahora a una renegociación de la dependencia. La coyuntura internacional favorable que alentó aquella frustrada experiencia, no existe ya hoy, al haber cambiado las condiciones en que se desenvuelve el mercado mundial. Consecuentemente, la burguesía se ve forzada a establecer prioridades en la canalización y el manejo de los menguados recursos estatales. La "asistencia" a los sectores más desposeídos del pueblo cede lugar a la represión. No es casual, por cierto, que el Ministerio de Bienestar Social se haya convertido hoy en el baluarte fascista.

LA IMPOTENCIA BURGUESA

Resulta más que problemático acceder a las fuentes directas de información como para tratar de establecer, tan siquiera aproximadamente, cuánto gasta el Estado en sostener a esas bandas fascistas. Pero de lo que no se puede dudar es que buena parte de los recursos asignados al ministerio encabezado por el ultraderechista López Rega son destinados al mantenimiento de ese aparato represivo, cuya acción se ha traducido en el asesinato de numerosos elementos progresistas, en múltiples atentados criminales, en agresiones y torturas a activistas y organizaciones políticas gremiales y barriales.

En los sectores más explotados -donde obviamente la "ayuda social" centra sus mayores esfuerzos- se advierte que incluso la política asistencialista del Estado lleva a enfrentamientos con el sistema, ya que al ser visualizada como posible fuente de solución para algunos problemas inmediatos, los reclamos pacíficos pronto se convierten en exigencias compulsivas acompañadas por movilizaciones y una elevación general del plano de las luchas. El caso de Villa Cildañez ejemplifica al respecto. Una aplicación práctica de la actitud seguida por nuestro pueblo, por los vietnamitas, para desenmascarar y condenar al fracaso a la "acción cívica" emprendida en algunas zonas por los soldados yanquis: recibir lo que se les ofrece y pedir más. La burguesía podía y tal vez pueda repartir sidra y pan dulce, pero otra cosa es cuando se trata de dar solución al déficit pavoroso de vivienda, de fuentes de trabajo, de salud, de educación.

La burguesía conoce, por supuesto, sus propias limitaciones y las del sistema capitalista del que se nutre y del que proviene. De allí que resulte vital para sus intereses de clase mantener las luchas reivindicativas de los pobres -y fundamentalmente de la clase obrera- en los marcos que fija el sistema. Cuando al impulso de las contradicciones antagónicas que existen entre los dos proyectos -el de la burguesía y el de la clase obrera y sus aliados- se exceden los marcos de las luchas reivindicativas para entrar de lleno en la lucha política, aún en sus formas más inferiores, el capitalismo ve que se socavan sus estructuras de poder.

No es de extrañar, entonces, que la burguesía acuda a dos expedientes para frenar el auge de las luchas populares: el "asistencialismo" y la represión. La utilización de una u otra forma, con mayor preponderancia, responde a las posibilidades inmediatas y reales, a las del imperialismo del que depende, a la correlación de fuerzas existentes. Cuanto más débil y dependiente es esa burguesía, más estrecho resultará el espacio en el que se mueve y más violenta la represión que ejerce. La combinación de ambas formas, con predominio de la represión, caracteriza ese aspecto de la política del gobierno actual.

Para no apartarnos del ejemplo de Villa Cildañez -aunque existen tantos como reclamos villeros- veámoslo desde ese punto de vista: Bienestar Social, ante la exigencia de los pobladores, entrega chapas, monedas que las pedidas, y confía su distribución a los fascistas que integran el Comando de Organización.

DEFICIT HABITACIONAL

La "beneficencia" estatal tiene patas extremadamente cortas. Baste citar el publicitado proyecto de las 500.000 viviendas, ahora constreñido al anuncio de la construcción de algunos barrios aislados, que no serán suficientes ni para absorber el crecimiento vegetativo de la población. El déficit real de viviendas, incluyendo a los grupos que habitan villas miseria y a las construcciones desgastadas por el uso, ha sido estimado por empresas privadas vinculadas a la construcción en el orden de los tres millones de unidades.

Demagógicamente, el gobierno anunció la construcción de 500.000 viviendas. Dejando de lado el hecho de que en realidad el déficit habitacional llega a los tres millones de unidades, merece la pena analizar las posibilidades que tiene la burguesía de cumplir con esa promesa. Según indicadores elaborados por el Banco Hipotecario Nacional, el metro cuadrado cubierto cuesta alrededor de 150.000 pesos viejos; si a cada vivienda se le otorga una superficie cubierta de sólo 40 metros cuadrados -algo más que un gallinero-, se tendrá que el costo por unidad redondearía los 6 millones de pesos viejos. Para construir las 500.000 viviendas anunciadas con bombos y platillos, se necesitaría entonces 3 BILLONES DE PESOS VIEJOS. Esa suma representa más que el valor de todas las exportaciones argentinas en 1973, el 10 o/o del total del producto bruto.

LA RESISTENCIA POPULAR

El proyecto "asistencialista" de la burguesía -que conoce antecedentes en otros países latinoamericanos, igual que el nuestro con desarrollo capitalista dependiente- tropieza en su ejecución con insalvables obstáculos. Al implícito en su propia característica esencial -la limitación para llegar con la "ayuda social" sólo a reducidos sectores del pueblo, lo que le confiere una fisonomía parcial y selectiva- se suma el creciente grado de conciencia alcanzado por esas capas populares y su cada vez más alto nivel de combatividad.

La beneficencia, sea canalizada por instituciones de caridad o por organismos estatales, encuentra un campo poco fértil para germinar y dar frutos. Las grandes luchas libradas por la vanguardia de la clase obrera y del pueblo han acelerado esa toma de conciencia en las capas más atrasadas, a punto tal que hasta la primera denominación de "ayuda social" viene siendo reemplazada por la de "justicia social" una expresión que en boca de los burgueses y de sus sirvientes sólo sirve para enmascarar sus verdaderos propósitos de prolongar la explotación y gozar de los beneficios de esa dominación de clase.

Solo el proletariado y sus aliados, con la destrucción del régimen burgues y por la instauración del socialismo, podrán dar efectiva y real solución a los grandes problemas del pueblo en su conjunto. No es con migajas del banquete capitalista que la clase obrera y las masas alcanzarán la satisfacción de todas sus necesidades y aspiraciones.

En tanto, la clase obrera debe apoyar y acompañar a los villeros y sectores superexplotados en sus luchas reivindicativas para arrancar a la burguesía algunas concesiones que contribuyan a un mejoramiento de las condiciones de vida de todo el pueblo.